

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Flexibilización del modelo de varón. El antes y el después de la crisis.

Evangelina Tumini.

Cita:

Evangelina Tumini. (2005). *Flexibilización del modelo de varón. El antes y el después de la crisis. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/193>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº Jornadas Interescuelas/ Dpto. de Historia.

Rosario, del 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: *“Flexibilización del modelo de varón. El antes y el después de la crisis”*

Mesa temática N° 20 *Tendencias y temas en la historia de las mujeres y la historia del género en la Argentina (1980 – 2004).*

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Artes. U.N.R. Escuela de Historia.

Autora: Evangelina Tumini.

Montevideo 1993 9 “A”.

0341 4451760.

03464 15681707. tuminievange@hotmail.com

El principal interrogante que suscita el trabajo que aquí se presenta es el cómo se cruzan las cuestiones de género, económicas y sociales en un contexto de prosperidad de un sector en contraste con el resto de la sociedad. En función de esto es que me propongo como principal objetivo detectar el efecto, no sólo económico sino también social del impacto del “boon de la soja” en el corto plazo. El escenario elegido para realizar la investigación es Chabás, por esto considero necesario, juntamente, mirar la composición social de la localidad, atendiendo al resquebrajamiento que sufre la pequeña comunidad como consecuencia de las relaciones de género y de clase.

Me propongo examinar los efectos provocados por la bonanza económica en la configuración de la masculinidad y las relaciones de clase para poder obtener una visión completa de la realidad, no sólo de género sino también social.

Vale aclarar que el trabajo sólo apunta a los varones de la localidad de Chabás, entre los 40 y 60 años, cuyos oficios son variados: comerciantes, obreros, campesinos. Esto nos brinda una mirada global de la visión de la masculinidad dentro de la pequeña comunidad.

El punto de partida de esta investigación lo constituyó mi seminario anterior *La masculinidad en tiempos de crisis*, el cual me ha brindando la situación actual de las relaciones de género. El impulso principal lo constituye el cómo se sienten los varones con los cánones que nuestra sociedad les imponen. Las

entrevistas marcaron un fuerte contraste con aquellos planteos que manifestaban un reposicionamiento de los varones ante las tareas domésticas. La perspectiva adoptada por los varones es un ejemplo de las relaciones actuales de género de la clase media chabacense, en un contexto determinado. La profunda crisis económica vivida durante las postrimerías del 2002 implicó una ruptura, o quizás o un punto de inflexión en la visión que los mismos tenían de la masculinidad.

Durante los años de mayor crisis se hizo muy común hablar, sobre todo en los medios de comunicación, de un proceso de reordenamiento de la familia como consecuencia de la situación económica que vivía el país. Aquellos que vociferaban esto sostenían que se estaba dando un proceso de cambio en el que los varones, debido a la falta de empleo, aceptan el trabajo femenino haciéndose cargo de los quehaceres domésticos.

A lo largo de las entrevistas fui viendo como este proceso de cambio del cual se hablaba no era tal. Solamente hay aceptación del trabajo femenino en caso de crisis. Si el varón, por determinadas causas no puede hacerse cargo de aquellas tareas que son consideradas “masculinas”, el “modelo” se ablanda. La defensa del lugar de proveedor por parte de los varones muestra que, en realidad, no podemos hablar de un proceso de cambio.

En el último tiempo se han discutido distintos aspectos del sistema patriarcal dando lugar a pujas entre posturas transformadoras y posturas conservadoras, pero debido a que el orden social se presenta como estatuido y como algo natural no se lo discute, teniendo como principal consecuencia la aceptación pasiva del mismo por parte de los actores. Solamente aparece la posibilidad de cuestionarlo cuando no se logra ser como el sistema nos pide que seamos. A pesar de la rigurosidad del modelo de ‘varón proveedor’ y de ‘mujer mantenida’ que ha perdurado durante décadas, diferentes situaciones llevó a que se genere este proceso de cuestionamiento. Cuando por distintos motivos los varones, que poseen prestigio y autoridad, no encuentran como cumplir con sus atribuciones buscan readecuar el modelo flexibilizándolo.

En todos los casos entrevistados pude verificar como la ubicación dentro del esquema patriarcal se mantiene vigente y como, debido que para los actores sociales las prácticas se encuentran totalmente naturalizadas cada uno se ubica y defiende su lugar. Esta aceptación no se da sólo del lado de los

varones, también pude apreciar que las mujeres aceptan sin reparo la organización existente.

A lo largo del trabajo advertí como los varones destacan la necesidad de que la mujer se coloque en su rol de ama de casa, ya que el trabajo remunerado hace correr el riesgo de cumplir una función liberadora. Como dice Bonaparte, el trabajo remunerado en las mujeres es una fuente de privilegios y poder, aumentando su poder de negociación dentro del hogar¹. Vale aclarar, que el planteo del autor no es mecánico, aclara –y esto se pudo ver bien en las entrevistas- que el papel de proveedoras a las mujeres no las libera directamente, ya que el esquema de alguna forma se mantiene, y continúan ligadas y en dependencia del marido por otros aspectos.

En lo que respecta a las relaciones estrictamente de género nos encontramos con que los varones se definen en oposición a las mujeres. Por este motivo el rechazo a la aceptación de tener que cumplir con los papeles que la “naturaleza” le dio a cada uno. Qué los varones no acepten el trabajo femenino y que justamente su posición se modifique en el momento en que la crisis no les permite cumplir con sus funciones es una muestra de cómo el ordenamiento y la visión de los varones con respecto a la organización social se mantiene.

En este sentido, es necesario incluir en el análisis la incidencia que tiene la crisis económica en la conformación del modelo de varón. ¿Por qué? Sostengo que la crisis, implicó, como ya lo he dicho más arriba, una ruptura, un quiebre en el esquema pero que no ha sido definitivo. Hoy que la economía local vive un proceso de recuperación, el modelo de varón se está reestructurando y readecuando, tomando como base los parámetros que hace siglos se encuentran vigentes. Cuando la crisis golpea duramente la economía y los varones no tienen la posibilidad de hacerse cargo del sustento económico de la familia, aceptan el trabajo femenino. En definitiva, cuando la crisis afecta al orden instaurado algunos de sus aspectos se modifican para mantener el esquema. En esta dirección es oportuno traer a colación el planteo de Ximena Valdez, quien sostiene que existe aceptación del trabajo remunerado femenino sólo en caso de necesidad. Poniendo el acento en la necesidad, no se

¹ Bonaparte, H.; 1997, *Unidos o dominados. Mujeres y varones frente al sistema patriarcal*. P. 120. Ed. Homo Sapiens, Rosario.

interpelan las falencias de los varones directamente². Este planteo permite detectar el cambio de actitud de los mismos en un momento y en otro. A lo largo de las entrevistas encontramos un fuerte contraste en el posicionamiento de los varones antes y después de la crisis. Por dar un ejemplo: “Mingo”, uno de los entrevistados nos dice: “si es una necesidad muy grande, pero de verdad...si te hace falta de verdad, porque a lo mejor con un sueldo bajo no llegas...(sic)”³. La respuesta que nos da “Zurdo” pone, aún más, de manifiesto la resistencia, y materializa concretamente la diferencia entre el antes y el después de la crisis en su visión con respecto al trabajo femenino, él dice: “No me siento bien dejándola trabajar, pero tiene que hacerlo sí o sí. Es la situación económica la que nos lleva... yo si estaría económicamente bien no la haría trabajar a fuera nunca... Eso es una cosa que esta mal, pero tengo que aceptarla y estar de acuerdo. Esto va más allá de mi voluntad (sic)”⁴. Esta expresión materializa lo dicho por la Valdés. La autora sostiene que el planteo de la necesidad lleva a otro plano la problemática. Se trata de culpar a la sociedad consumista que no permite subsistir con un sueldo bajo, y no al varón directamente. Vale recordar sus palabras:

“ ‘El no alcanza’, ‘con lo que él gana no se vive’... conforman los argumentos corrientes que justifican el trabajo femenino”⁵.

La aceptación del trabajo femenino sólo en tiempos de crisis nos hace repensar si realmente se dio una apertura del esquema. Así, decimos que el modelo de ‘varón proveedor’ y de ‘mujer ama de casa’, lejos de encontrarse en un proceso de cuestionamiento, como se halló en el momento en que la crisis se hizo más patente, se refuerza y se vuelve a poner en marcha, aunque con algunos matices. Quizás como consecuencia de la necesaria apertura, aparecen reiteradas veces la idea de que “ya no es como antes”, que “la mujer es independiente” y que el “machismo no existe”⁶, en las alocuciones de los

² Valdez, X., 2000, *Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen*. En: *Masculinidad, identidad, sexualidad y familia*. Ed. FLACSO, Chile.

³ Entrevista N° 6, realizada por Evangelina Tumini, febrero de 2004.

⁴ Entrevista N° 2, realizada por Evangelina Tumini, febrero de 2004.

⁵ Valdez, X. *Ibidem*, p. 9/10.

⁶ Expresión utilizadas por todos los entrevistados cuando les pregunté si consideran que nuestra sociedad es machista.

entrevistados. Esta apertura complica, aún más, la actual situación de dominación de un género sobre el otro. En este momento la masculinidad vive un proceso de relegitimación aludiendo a esas aperturas, aunque en realidad su estructura se mantenga inalterable. Todos los entrevistados consideran que no se puede hablar, hoy en día, de una sociedad machista. El proceso de democratización que se alcanzó en los últimos tiempos no nos permite pensar en un verdadero proceso de cambio. Visualizar los contrastes que los entrevistados materializan entre el tiempo de crisis y el tiempo de normalidad nos muestra que se trata sólo de una readecuación transitoria. Otro ejemplo de lo que vengo diciendo es la opinión de Ismael, quien nos dice: “pienso que si el hombre no tiene trabajo y la mujer sí, bueno...”⁷. Carlos expresa su perspectiva claramente cuando nos dice: “yo estoy de acuerdo (con el trabajo femenino) si el hombre no tiene trabajo, si es el único medio⁹, bueno. Si la mujer tiene trabajo y él no, pero si el hombre tiene trabajo yo pienso que el hombre es quien debe salir a trabajar (sic)”⁸.

Así, la flexibilización del modelo de varón proveedor, en tiempos de crisis, es una muestra de la readecuación de los cánones que conforman la masculinidad dominante. Es importante aclarar que cuando la imposibilidad surge desde un sector no dominante, la respuesta es otra, debido a que los parámetros son impuestos por el sector que posee prestigio y poder social, sus prácticas y formas de vida se transforman en estereotipos. En este sentido, hay que pensar en las diferentes situaciones que se vive aun dentro del mundo masculino. No podemos pensar que todos los varones viven en iguales condiciones. Según Kaufman, cuando los varones no logran responder a las pautas que la sociedad les imponen surge el sentimiento de dolor, frustración, alineación⁹. De esta manera, lo que a un sector social le genera poder a otro le causa frustración. El trabajo remunerado, la manutención de la familia, etc. les da poder, cuando esto se pierde, se pierden las fuentes de privilegios. En este sentido es bueno recordar que el trabajo remunerado aparece, como sostienen Ellen Ardí y Ana Luisa Jiménez, dentro no sólo del imaginario masculino sino

⁷ Entrevista N° 3 realizada por Evangelina Tumini, febrero de 2004.

⁸ Entrevista N° 4, realizada por Evangelina Tumini, febrero de 2004.

⁹ Kaufman, M.; 1997, *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Valdez, T.; Olivaría, J., (eds). *La masculinidad/es Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile.

también en la sociedad en general como una de las facultades socialmente atribuidas al hombre, constituyendo, por un lado su centro de respetabilidad y por el otro otorgándoles reconocimiento social, seguridad y autonomía¹⁰. En la formación de la identidad, tanto masculina como femenina, influyen y confluyen varios factores, los cuales son determinantes para establecer el sentimiento de poder o no poder entre los varones. En este sentido hay que señalar, retomando nuevamente a Kaufman, que no existe una masculinidad única. Así es que la experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales. Las palabras del autor grafican bien esto:

“El poder social de un blanco pobre es diferente del de un rico, el de un negro de clase obrera de un blanco de la misma clase... Los hombres generalmente tienen privilegios y poder relativo sobre sus mujeres... pero en la sociedad en su conjunto las cosas no son siempre así”¹¹.

Así nos encontramos con que las distintas masculinidades denotan relaciones de poder entre los hombres, en efecto, un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante, cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, es víctima de opresión social. Solamente en este caso podemos hablar de opresión, pero la misma no se da en el plano de las relaciones de género, sino en el plano de las relaciones sociales. Es importante decir que repercute directamente en el ámbito de las relaciones de género, debido a que reactiva el funcionamiento del esquema patriarcal.

Me parece que es necesario tener presente que estamos analizando las relaciones sociales en una localidad de menos de 8000 habitantes, y aunque, parezca un dato menor, debemos tenerlo en cuenta. Lo que hace o deja de hacer el vecino es un acto público. Así la decadencia o la bonanza económica de tal o de cual, puede ser motivo de charlas, conversaciones. De esta forma, se generan comparaciones entre los que pueden poco, los que pueden mucho y los que no pueden. El efecto más inmediato de esto es el complejo de

¹⁰ Información extraída de Internet: www.infomed.sld.cu/revista/spu/vol27.2.01

¹¹ Kaufman, M. Ibídem, p. 74.

inferioridad que empiezan a sentir aquellos varones que no tienen la capacidad ni los medios económicos para que su familia pueda vivir holgadamente.

De estas conclusiones extraídas es que surge la hipótesis más importante: comprobar si realmente la reactivación económica que vive hoy en día el sector rural trajo aparejada un refuerzo en los estereotipos que conforman el modelo de la masculinidad dominante acentuando y reafirmando el modelo de 'varón proveedor' y de 'mujer mantenida'.

Considero que a partir del mejoramiento económico de un solo sector social abre paso a un fuerte proceso de reforzamiento del modelo de varón, aquellos que superaron la crisis por que "vuelven a la normalidad", aquellos que no la superaron porque quieren "ser como ellos".

Otro punto de conflicto en la localidad lo constituye la industria, en las inmediaciones del pueblo se encuentra la Aceitera General Deheza. La misma modifica el paisaje pueblerino no sólo por la estampa fabril con sus chimeneas, sino también por la presencia de obreros en la estructura social. La tranquilidad del pago chico se ve interrumpida cuando los obreros cruzan, invaden el pueblo para volver a sus hogares o, al revés, para llegar a horario a "la fabrica", como así la llaman. En contraste con esto, porque en las pequeñas comunidades los contrastes son muy marcados, los jefes estacionan sus VMW frente al chalet que tienen en el barrio aceitero, ubicado al costado del pueblo. Si bien estas diferencias parecen anecdóticas, implican una extensión de la jerarquización existente en las relaciones laborales. Dos de nuestros entrevistados trabajan allí. Uno ocupa el puesto de encargado de mantenimiento y el otro es obrero. Ambos hablaron de su trabajo sin que se los haya pedido. Esto es una muestra de la importancia del trabajo, cómo se definen en función del mismo. Cuando se constituye la identidad masculina es fundamental tener en cuenta la ubicación de los mismo dentro de la estructura productiva.

Ismael hizo hincapié en su posición de jefe, por su parte "Mingo", reclamó y denunció las desigualdades existente dentro del complejo industrial. Así, podemos ver, como dice Kaufman, como la conformación de las masculinidades denotan relaciones de poder entre los hombres. Por su parte Connel manifiesta que la construcción de las masculinidades en las clases trabajadoras se da como respuesta de sus privaciones de clase. Es necesario

decir que esta subordinación sufrida a escala social no le impide ejercer su poder dentro del ámbito de las relaciones de género.

A lo largo de la conversación que mantuve con los entrevistados pude comprobar el resentimiento que genera el crecimiento económico desparejo. Este sentimiento es más pronunciado aún entre los dos empleados de la Aceitera, sobre todo porque se encuentran en diferentes escalas jerárquicas. Así el resentimiento dentro del ámbito de trabajo se traslada a la sociedad y, por lo tanto, a las relaciones de género. Según mi perspectiva, la crisis y la diferencia que trae aparejada la recuperación económica acentúa aun más la imposición del modelo. Ese querer alcanzar la igualdad con los varones que gozan un lugar privilegiado en la estructura social acentúa el esquema de 'varón proveedor' y 'mujer mantenida'.

Considero que después de analizar la fuerte relación que se entabla entre estructura de género y de clase, es necesario insistir en que la masculinidad forma parte de una estructura más amplia, donde intervienen diferentes factores conformando, de esta forma, distintos tipos de masculinidades. De esta manera, no podemos desprender las relaciones de género de las relaciones de clase, la existencia de una masculinidad hegemónica en nuestra sociedad guarda relación de dominación y subordinación no sólo con otros géneros sino también con otras masculinidades. Al existir esta subordinación, los varones buscan por todos los medios alcanzar la posición del superior. Esto es así, sobre todo si pensamos que hoy el éxito se resume en éxito económico. Hemos visto a lo largo del trabajo, que si bien la identidad y los cánones que marcan a los varones son los mismos en todos los sectores sociales, en la formación de la masculinidad hay una relación muy estrecha que liga la pertenencia del varón dentro de la estructura productiva con su identidad masculina. En todos los casos vemos que hay necesidad de preservar su lugar tradicional, el de proveedor y por consiguiente el de jefe; pero sin embargo, vemos que en aquellos varones donde existe algún tipo de dependencia o jerarquización hay una necesidad de expresar y reafirmar su dominio dentro de la casa respecto a los miembros de la familia.

La diferencia que marcó la reactivación económica entre el sector de los chacareros con el resto de la sociedad llevó aun más, a la necesidad de reafirmar la "hombría" en aquellos varones en que la carencia y la crisis todavía

están presentes. En efecto, considero necesario reiterar que los varones no viven, en absoluto, una situación de dolor o alineación. Ellos aceptan de buen grado el papel que les toca, pero no podemos negar que la situación de aquellos que su masculinidad no es la diversidad hegemónica no viven en iguales condiciones que los que sí pertenecen a la dominante. A la explotación que quedan sometidos por el sistema se les suma la carga de tener que ser como el sistema les pide que sean. Esto es real, y así lo viven muchos varones asalariados, obreros. También hay que decir que ellos actúan de manera tal para que eso que en relación a otros varones les pesa se mantenga para poder sostener su dominio en el ámbito doméstico.

En líneas generales, pude observar que la opresión que viven en el ámbito social se traslada al ámbito de género, entablándose así una relación dialéctica entre las relaciones sociales, económicas y de género. Incluyendo todos estos aspectos en la investigación permite dar cuenta, realmente, de lo compleja que son las relaciones de género. Considero que no podemos quedarnos en el sólo aspecto de las relaciones entre los varones y las mujeres, sino que debemos tener en cuenta las diferencias entre los varones, que de la misma manera, implican relaciones de dominación.

Como reflexión final me parece interesante plantear la influencia negativa que tiene la persistencia del machismo en la lucha contra el sistema. Debido a que las atribuciones de los varones son positivas no existe resistencia por parte de los mismos. Inclusive, cuando los varones no logran responder a los roles impuestos por el esquema patriarcal, como ya vimos, no se da un paso hacia el cambio social –como plantea Connell¹² en su trabajo- sino que por el contrario, el cambio se da para que no cambie nada. El sentimiento machista se refuerza en aquellos varones que no pueden ser como el modelo les pide que sean.

Bonaparte reflexiona al respecto y afirma, trayendo a Saffioti, que el machismo que se desarrolla en la clase trabajadora se vuelve en contra de los varones mismos, porque la supremacía masculina impide, o al menos, dificulta el avance de las luchas de las clases trabajadoras¹³. A continuación Bonaparte aclara:

¹² Connell, R., *La organización de la masculinidad*. P. 45. En Valdés, T.; Olivaría, J.; (eds) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile.

¹³ Saffioti, 1987. p. 23. En Bonaparte, H. *Ibíd.*

“...esta autora (Saffitoti) se detiene en lo que ella denomina el machismo de la clase trabajadora, porque allí se hace más visible el engaño que experimentan estos ‘desposeídos’ a los que concede ejercer poder sobre sus mujeres. Los que en verdad dominan al conjunto de la sociedad consiguen así una enorme masa femenina sumisa, a la vez que amasan sus riquezas –y el consiguiente poder- a partir del sacrificio de los que trabajan para aquellos, que se sienten pequeños patrones”¹⁴.

Bibliografía:

- ↳ Alatorre Rico, J.; 1996, *Grupo de Trábalo 2. Masculinidad y clase*. Información extraída de Internet. En De La Paz López, M. (comp..) *Hogares, familias: desigualdad, conflictos, redes solidarias y parentales*. México
- ↳ Ardí, E.; Jiménez, A. L.; *Masculinidad y género*. Información extraída de Internet: www.ifomed.sld.cu/revista/spu/vol27_2_01
- ↳ Batallan, G.; 1983, *Notas sobre investigación participativa*. Ponencia presentada en el seminario *Problemas de interpretación educacional*. Bogota.
- ↳ Bonaparte, H.; 1996, *La imagen del varón: ¿Una reconstrucción reactiva?*. En zona Franca, año IV- N° 5, Rosario.
- ↳ Bonino, L.; 2003, *Movimiento de hombres prefeministas, antisexistas o igualitarios*. En: Lomas, C.; *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*. Barcelona.
- ↳ Caballero, Z.; 1996, *Género y estereotipos*. En Zonas Franca, año IV- N° 5.
- ↳ Cañadell, R. M.; 1996, *América Latina: Las mujeres frente al Neoliberalismo*. En Zona Franca:, año IV- N° 5, Rosario.
- ↳ Cardelle, F.; 1992, *el desafío de ser hombres hoy*. Ed. Gardher Press Inc. New York. Bogota.

¹⁴ Bonaparte, H. *Ibíd*em, p. 167.

- ↵ Cerroni, H.; 1976, *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*. Ed. Akal 74, Madrid.
- ↵ Clarín, domingo” 30 de mayo de 2004. en www.clarin.com/diario/2004/05/30/p-01015
- ↵ Clarín, jueves 21 de julio de 2004. Sección El país.
- ↵ Clarín, lunes 26 de julio de 2004. Sección El País.
- ↵ Clarín, sábado 21 de febrero de 2004. Sección Rural.
- ↵ Clarín, viernes 30 de julio de 2004. Sección El país.
- ↵ Connell, R., La organización de la masculinidad. P. 45. En Valdés, T.; Olivaría, J.; (eds) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile.
- ↵ De Barbieri, T. *Sobre categoría de género. Una introducción teórica metodológica*.
- ↵ Engels, F.; 1992, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Tomo 7. Ed. Planeta Agostini. Buenos Aires.
- ↵ Ferro Calabresse, R.; 1996. (Único dato disponible)
- ↵ Guber, R.; *El salvaje metropolitano*. Ed. Legasa.
- ↵ Habichayn, H.; 1996, *Dialéctica intergenérica, conocimiento y poder*. En Zona Franca, año IV- N° 5. Rosario.
- ↵ Habichayn, H.; Algunas consideraciones acerca de la teoría del género. (único dato disponible)
- ↵ Hobsbawm, E.; 1998, *La era del capital, 1848-1875*. Ed. Crítica. Buenos Aires.
- ↵ Izquierdo, M.; 1997, Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdes, T.; Olivaría, J. (eds).: *Masculinidad/des. Poder y crisis*. Ediciones de la mujer N° 24. Santiago de Chile.
- ↵ Kimmel, M.; 1992, *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes*. En: *fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. Isis, ed. De la mujer N° 17. Santiago de Chile.
- ↵ Kimmel, 1997, *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. En Valdés, T.; Olivaría, J. (eds).: *Masculinidad/des. Poder y crisis*. Ediciones de la mujer N° 24. Santiago de Chile.

- ↳ Kimmel, M.; *La masculinidad y la resistencia al cambio*. Ponencia presentada en el evento *Los varones frente a la salud sexual y reproductiva*.
- ↳ Lamas, M.; 2002, *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Ed. Taurus. México.
- ↳ Lamas, M.; *La antropología feminista y la categoría de género*. Información extraída de Internet: modemmujer@laneta.apc.org.
- ↳ Manfredí, c.; 1998, *Chabás, señales históricas*. Ed. Amalevi. Rosario.
- ↳ Meler, I. *La masculinidad. Diversidad y similitudes entre los grupos humanos*. En Burin, M.; Meler, I. *Varones, género y subjetividad masculina*. Ed. Paídos. Buenos Aires.
- ↳ Millennium, mes de mayo de 2001, Chabás.
- ↳ Pisano, M.; *El triunfo de la masculinidad*. Cap. I: *El triunfo de la masculinidad*. Información extraída de Internet (únicos datos disponibles)
- ↳ Registro de áreas sembradas y de la producción. Resumen del distrito N° 632, correspondientes a septiembre de 2001; septiembre y junio de 2002; enero y septiembre de 2003 y enero y septiembre de 2004.
- ↳ Reich, W.; 1993, *La revolución sexual. Tomo 22*. Ed. Planeta Agostini, Buenos Aires.
- ↳ Revista Cultural de publicación mensual: *Lezama*. Buenos Aires, octubre de 2004. Año I, N° 7.
- ↳ Rodríguez Molas, R.; 1984, *Divorcio y familia tradicional*. Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ↳ Stone, L.; 1989, *Familia, Sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- ↳ Taylor, S.J.; Bogdab, R.; *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ed. Paídos, Buenos Aires.
- ↳ Thompson, E. P.; *La formación de la clase obrera*: (Único dato disponible)
- ↳ Valdés Valdés, T.; Olivaría, J. (eds).: *Masculinidad/des. Poder y crisis*. Ediciones de la mujer N° 24. Santiago de Chile Valdés, X., 200, *Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que*

permanecen. En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.* Ed. FLACSO, Chile.

↳ Vicent Marqués, J.; 1997, *Varón y patriarcado.* En Valdés, T.; Olivaría, J. (eds).: *Masculinidad/des. Poder y crisis.* Ediciones de la mujer Nº 24. Santiago de Chile

↳ Vio Grossi, F.; *Investigación participativa: precisiones de ayacucho.* (único dato disponible)

↳ Zona Franca; 1996, año IV- Nº 5. UNR Editora. Rosario.